

# Escuela de heroísmo

Por Jaime Guzmán

En la capilla ardiente de su marido, asesinado esta semana por el terrorismo marxista, la viuda del mayor de Carabineros Julio Benimeli dijo lo siguiente:



“Nos queríamos mucho. Siempre me dio todo para ser feliz con nuestros hijos. Cuando él salía de la casa, yo quedaba expectante. Nunca podía saber si volvería sano y salvo. Se lo decía, y él me tranquilizaba señalando: “Tú sabías que yo era carabinero cuando nos casamos, y nuestras esposas tienen que estar dispuestas a afrontar la partida de su compañero, porque nuestra meta es cumplir con el deber aun entregando la vida”.

Las palabras sobrecogen el espíritu. Tras ellas, aflora un auténtico mártir.

La diferencia entre la víctima y el mártir estriba en que este último asume cabal y conscientemente el riesgo de su vida. Y frente a tan dramática encrucijada, sabe inmolarse en el cumplimiento del deber, al servicio de un noble ideal. Por ello, si bien toda víctima de la injusticia o la barbarie suscita conmiseración, el mártir merece además una profunda admiración.

Más aún, las palabras del mayor Benimeli -narradas por su esposa- trasuntan que Carabineros de Chile es una verdadera fragua de mártires por la patria.

Decirle a la propia esposa -y madre de sus hijos- que ella tiene que estar dispuesta a afrontar la muerte de su marido en cualquier momento, porque el carabinero tiene como meta

suprema cumplir con su deber, entraña un coraje moral que sólo se forja a través de valores espirituales muy profundos, cultivados y transmitidos vigorosamente por una institución ejemplar.

Sólo así se explica la pléyade de mártires que ennoblece a Carabineros de Chile. Sólo así se entiende que luego de cada nuevo caído surja compacta la voz de todos sus integrantes, para decirles a los chilenos que nada ni nadie doblegará su heroico compromiso.

Muchas serían las consideraciones políticas que formular ante este nuevo atentado terrorista.

El horror ante un hecho semejante debe hacer que cada chileno reflexione acerca de la maldad intrínseca a la doctrina marxista, particularmente en su versión leninista, que degrada a sus seguidores hasta los peores abismos de crueldad.

Es menester que cada chileno repudie no sólo los actos terroristas del comunismo y la ideología que los inspira, sino que también rechace a aquellos sectores democráticos que tantas veces han insistido en pactos o concomitancias con los exponentes políticos del terrorismo, es decir, con el Partido Comunista y sus compañeros de ruta.

Pero, por encima de eso, hoy quisiera rendir un emocionado homenaje a Carabineros de Chile, escuela de heroísmo que se hermana con nuestras Fuerzas Armadas y que se orienta a que cada uno de nosotros pueda disfrutar de una convivencia civilizada.